

sin haber á quien le duela : porque como desprecian la propia salud, no atienden á la ajena; y como está en ellos muerta la fe y falta el amor divino, no les duele se pierdan las almas que fueron criadas por el mismo Dios, y redimidas con la sangre del Verbo humanado.

428. Todos son hijos de un Padre que está en los cielos<sup>1</sup>, y obligacion es de cada uno cuidar de su hermano en la forma que le puede socorrer. Esta deuda toca mas á los hijos de la Iglesia, que con oraciones y peticiones pueden hacerlo. Mas este cargo es mayor en los poderosos, y en los que por medio de la misma fe cristiana se alimentan y se hallan mas beneficiados de la liberal mano del Señor. Estos, que por la ley de Cristo gozan de tantas comodidades temporales, y todas las convierten en obsequio y deleites de la carne, son los que como poderosos serán poderosamente atormentados<sup>2</sup>. Si los pastores y superiores de la casa del Señor solo cuidan de vivir con regalo, y sin que les toque el trabajo verdadero, por su cuenta ponen la ruina del rebaño de Cristo y el estrago que hacen los lobos infernales. ¡Oh hija mia, en qué lamentable estado han puesto al pueblo cristiano los poderosos, los pastores los malos ministros que Dios les ha dado por sus secretos juicios! ¡oh qué castigo y confusion les espera! En el tribunal del justo Juez no tendrán excusa; pues la verdad católica que profesan los desengaña, la conciencia los reprehende, y á todo se hacen sordos.

429. La causa de Dios y de su honra está sola y sin dueño; su hacienda, que son las almas, sin alimento verdadero; todos casi tratan de su interés y conservación, cada cual con su diabólica astucia y razon de estado: la verdad escurecida y oprimida, la lisonja levantada, la codicia desenfrenada, la sangre de Cristo hollada, el fruto de la redencion despreciado; y nadie quiere aventurar su comodidad ó interés, para que no se le pierda al Señor lo que le costó su passion y vida. Hasta los amigos de Dios tienen sus defectos en esta causa; porque no usan de la caridad y libertad santa con el celo que le deben; y los mas se dejan vencer de su cobardía, ó se contentan con trabajar para sí solos, y desamparan la causa comun de las otras almas. Con esto, hija mia, entenderás que habiendo plantado mi Hijo santísimo la Iglesia evangélica por sus manos, habiéndola fertilizado con su misma sangre, han llegado en ella los infelices tiempos de que se querelló el mismo Señor por sus Profetas; pues el residuo de la oruga comió la langosta, y el residuo de la langosta

<sup>1</sup> Matth. xxiii, 9. — <sup>2</sup> Sap. vi, 7.

comió el pulgon, y el residuo de éste consumió el orumbre ó anublado<sup>1</sup>; y para coger el fruto de su viña, anda el Señor como el que pasada la vendimia busca algun racimo que se ha quedado, ó alguna oliva que no haya sacudido, ó llevado el demonio<sup>2</sup>.

430. Díme ahora, hija mia, ¿cómo será posible que si tienes amor verdadero á mi Hijo santísimo y á mí, recibas consuelo, descanso ni sosiego en tu corazon á la vista de tan lamentable daño de las almas que redimió con su sangre, y yo con la de mis lágrimas, pues muchas veces han sido de sangre por granjearse las? Hoy, si pudiera derramarlas, lo hiciera con nuevo llanto y compasion; y porque no me es posible llorar ahora los peligros de la Iglesia, quiero que tú lo hagas, y que no admitas consolacion humana en un siglo tan calamitoso y digno de ser lamentado. Llorar, pues, amargamente, y no pierdas el premio deste dolor; y sea tan vivo, que no admitas otro alivio mas de afligirte por el Señor á quien amas. Advierte lo que yo hice por remediar la condenacion de Herodes, y para excusarla á los que de mi intercesion se quisieren valer; y en la vista beatífica son mis ruegos continuos para la salvacion de mis devotos. No te acobarden los trabajos y tribulaciones que te enviare mi Hijo santísimo, para que ayudes á tus hermanos, y le adquieras su propia hacienda; y entre las injurias que le hacen los hijos de Adan, trabaja tú para recompensarlas en algo con la pureza de tu alma, que quiero sea mas de Ángel que de mujer terrena. Pelea las guerras del Señor contra sus enemigos, y en su nombre y mio quebrántales su cabeza, impera contra su soberbia, y arrójalos al profundo; y aconseja á los ministros de Cristo que hablares, hagan esto mismo con la potestad que tienen, y con viva fe para defender á las almas, y en ellas la honra y gloria del Señor; que así los oprimirán y vencerán en la virtud divina.

#### CAPÍTULO IV.

*Destruye María santísima el templo de Diana en Éfeso; llévanla sus Angeles al cielo empíreo, donde el Señor la prepara para entrar en batalla con el dragon infernal y vencerle; comienza este duelo por tentaciones de soberbia.*

Excelencia de la ciudad de Éfeso por haber recibido y hospedado en sí á la Madre de Dios. — Favores que María hizo á esta ciudad agradeciendo su hospedaje. — Oracion que hizo por ella. — Respuesta del Señor del impedimento

<sup>1</sup> Joel, i, 4. — <sup>2</sup> Isai. xxiv, 13.

que tenia aquella ciudad por sus abominables pecados. — Conoció María que la divina justicia pedía la destruccion de aquella gente. — Oracion de María apelando á la divina misericordia, y alegando el buen hospedaje que en Éfeso la habian hecho. — Declaró el Señor á su Madre la causa de su justa indignacion contra aquella ciudad por vision clarísima. — Conciliábulo que habia hecho Lucifer mucho antes de la encarnacion para oponerse al estado religioso que por las Escrituras rastreaba se habia de establecer en la ley de gracia. — Resolucion del conciliábulo para la persecucion de los que profesasen ese estado. — Determinaron instruir un género de estado de virginidad fingida en irrision de la verdadera castidad. — Diabólica hipocresía que trazaron en él para que prevaleciese. — Determinaron que esta mentida religion fuese de mujeres, y motivo que tuvieron. — Forma en que dispusieron esta congregacion de vírgines, de suerte que ninguna en la verdad lo fuera. — Disposicion que hallaron los demonios para este engaño en las amazonas por sus condiciones. — Medios por donde Lucifer las engañó. — Principio desta congregacion de fingidas vírgines en Éfeso. — Diana quién fue, y principio que tuvo su célebre templo de Éfeso. — Engaños con que el demonio hizo célebre á Diana y le asentaron sus ritos hasta tenerla por diosa. — Reedificacion del templo de Diana. — Abominables costumbres, torpezas y engaños que tenian estas mentidas vírgines. — Oracion que hizo María pidiendo al Señor pusiese término á las abominaciones de aquel templo, y volviese por el crédito de la castidad. — Pidió la conversion de aquellas mujeres. — Respuesta del Señor admitiendo la perfeccion de su Madre Virgen en crédito de la castidad. — Como dispuso María que concurriese san Juan con su oracion á esta obra. — Nueva y admirable instancia de María en estas peticiones. — Concédela el Señor dispusiese como Señora conforme su deseo. — Arrojo al profundo cuantos demonios asistian en el templo de Diana. — Terror y quebranto con que cayeron. — Forma en que el demonio quedaba desposeido de estos puestos de que María le arrojaba. — Mandato de María á uno de sus Ángeles para que arruinase el templo, reservando solas nueve de aquellas mujeres que le señaló. — Ruina del templo de Diana que hizo el Ángel. — Solo se reservaron las nueve mujeres que señaló María, y despues se convirtieron. — Tomó de ella motivo san Juan para predicar con mas esfuerzo. — Templo de Diana que habia en Éfeso cuando predicó en esta ciudad san Pablo. — Habíase vuelto á reedificar menos suntuoso despues que salió de Éfeso María. — Causa de volver tan presto á reedificar el templo con los efesinos. — Deseos de María por la exaltacion del nombre de Cristo y dilatacion de la Iglesia. — Fue llevada en esta ocasion al cielo. — Propónela el eterno Padre su voluntad de que pelee por su gloria para amparar con las victorias su Iglesia. — Ofrecimiento que hizo de sí María. — Nombróla el eterno Padre por capitana de todos sus ejércitos, y vencedora de todos sus enemigos. — Armáronla para la batalla los diez y ocho mas supremos Serafines. — Armas que la pusieron los seis primeros. — Armas que la dieron los seis segundos. — Armas que la dieron los seis terceros. — Confirmacion destes beneficios que hicieron las tres divinas Personas. — Loores que decian los Ángeles á María bajándola del cielo, admirados destas obras de el Señor. — Horrible vision que tuvo María de Lucifer y los demonios en la forma que salian del infierno para la batalla. — Amenazas que venian diciendo contra la Madre de Dios. — Presentaron los demonios la batalla, co-

menzando por el combate de soberbia. — Transfiguráronse en ángeles de luz. — Alabanzas que la dijeron para adularla. — Procuró en vano Lucifer arrojar á la Virgen fieras imaginaciones de soberbia. — Admirable modo con que María confundió con actos de humildad estas trazas. — Huida de los demonios no pudiendo sufrir la humildad de la Madre de Dios. — Conato imposible de la soberbia del demonio que le sirvan los justos. — Causa de poner tanto esfuerzo en derribar á los buenos. — Della nace el procurar se le dedique la apariencia de alguna virtud. — No puede el alma vencer ni aun conocer la multitud de lazos que la pone el demonio, sin especial favor divino. — Medios para alcanzar esta proteccion de Dios. — Son muy raras las buenas obras de los justos en que no derrame el demonio parte de su veneno. — Traza por donde el demonio procurá inficionar las buenas obras aun cuando llevan color de buena intencion. — Medio de evitar estos peligros.

431. Muy celebrada es en todas las historias la ciudad de Éfeso, puesta en los fines occidentales de la Asia, por muchas cosas grandes que en los pasados siglos la hicieron tan ilustre y famosa en todo el orbe. Pero su mayor excelencia y grandeza fue haber recibido y hospedado en sí á la suprema Reina del cielo y tierra por algunos meses, como adelante se dirá. Este gran privilegio la hizo muy dichosa; que las demás excelencias verdaderamente la hicieron infeliz y infame hasta aquel tiempo, por haber tenido en ella su trono tan de asiento el príncipe de las tinieblas. Pero como nuestra gran Señora y Madre de la gracia se halló en esta ciudad hospedada, y obligada de sus moradores, que liberalmente la recibieron y ofrecieron algunos dones, era consiguiente en su ardentísima caridad que, guardando el orden nobilísimo desta virtud, les pagase el hospedaje con mayores beneficios, como á mas vecinos y bienhechores que los extraños; y si con todos era liberalísima, con los de Éfeso habia de serlo con mayores demostraciones y favores. Moviola su gratitud propia á esta consideracion, juzgándose deudora de beneficiar á toda aquella república. Hizo particular oracion por ella, pidiendo fervorosamente á su Hijo santísimo que sobre sus moradores derramase su bendicion, y como piadoso Padre los ilustrase y redujese á su verdadera fe y conocimiento.

432. Tuvo por respuesta del Señor, que como Señora y Reina de la Iglesia y de todo el mundo podia obrar con potestad todo lo que fuese su voluntad. Pero que advirtiese el impedimento que tenia aquella ciudad para recibir los dones de la misericordia divina; porque con las antiguas y presentes abominaciones de los pecados que cometian habian puesto candados á las puertas de la clemencia, y merecian el rigor de la justicia, que ya se hubiera ejecutado

en ellos, si no tuviera determinado el Señor que viniera á vivir en aquella ciudad la misma Reina, cuando las maldades de sus moradores habian llegado á su colmo para merecer el castigo que por ella estaba suspendido. Junto con esta respuesta conoció María santísima que la divina Justicia la pedia como permiso y consentimiento para destruir aquella idólatra gente de Efeso y sus confines. Con este conocimiento y respuesta se afligió mucho el corazón piadoso de la dulcísima Madre; pero no se acobardó su casi inmensa caridad, y multiplicando peticiones replicó al Señor y le dijo:

433. *Rey altísimo, justo y misericordioso, bien sé que el rigor de vuestra justicia se ejecuta, cuando no tiene lugar la misericordia; y para esto os basta cualquiera motivo que halleis en vuestra sabiduría, aunque de parte de los pecadores sea pequeño. Mirad ahora, Señor mío, el haberme admitido esta ciudad para vivir en ella por vuestra voluntad, y que sus moradores me han socorrido, y ofrecido sus haciendas á mí y á vuestro siervo Juan. Templad, Dios mío, vuestro rigor, conviértase contra mí, que yo padeceré por el remedio destes miserables. Y Vos, Todopoderoso, que teneis bondad y misericordia infinita para vencer con el bien el mal, podeis quitar el óbice para que se aprovechen de vuestros beneficios, y para que no vean mis ojos perecer tantas almas que son obras de vuestras manos y precio de vuestra sangre.* Respondió á esta petición, y dijo: *Madre mía y paloma, quiero que expresamente conozcáis la causa de mi justa indignación, y cuán merecida la tienen estos hombres por quien rogais. Atended, pues, y lo veréis.* Y luego por visión clarísima se la manifestó á la Reina todo lo siguiente:

434. Conoció que muchos siglos antes de la encarnación del Verbo en su virginal tálamo, entre los muchos conciliábulos que Lucifer habia hecho para destruir á los hombres, hizo uno en que habló á sus demonios, y les dijo: De las delicias que tuve en el cielo en mi primer estado, y de las profecías que Dios ha revelado á los hombres, y de los favores que con muchos amigos suyos ha manifestado, he podido conocer que el mismo Dios se ha de obligar mucho de que los hombres de uno y otro sexo se abstengan en los tiempos futuros de muchos vicios que yo deseo conservar en el mundo; en particular de los deleites carnales, y de la hacienda y su codicia; y que en esta renuncien aun lo que les fuera lícito. Y para que lo hagan contra mi deseo les dará muchos auxilios, con que de voluntad sean castos y pobres, y sujetando la propia suya á la de otros hombres. Y si con estas virtudes nos vencen, merecerán grandes pre-

mios y favores de Dios, como lo he rastreado en algunos que han sido castos, pobres y obedientes; y mis intentos se frustran mucho por estos medios, si no tratamos de remediar este daño y recompenarlo por todos los caminos posibles á nuestra astucia. Considero también que si el Verbo divino toma carne humana, como lo hemos entendido, será muy casto y puro, y también enseñará á muchos que lo sean, no solo varones, sino mujeres, que aunque son más flacas, suelen ser más tenaces: y esto sería para mí de mayor tormento, si ellas me venciesen, habiendo yo derribado antes á la primera mujer. Sobre todo esto prometen mucho las Escrituras de los antiguos, de los favores que gozarán los hombres con el Verbo humanado en la misma naturaleza, á quien es cierto ha de levantar y enriquecer con su potencia.

435. Para oponerme á todo esto (prosiguió Lucifer) quiero vuestro consejo y diligencia; y que tratemos desde luego impedir á los hombres no consigan tantos bienes. Tan de lejos como esto viene el odio y arbitrios del infierno contra la perfección evangélica que profesan las sagradas religiones. Consultóse largamente este punto entre los demonios. Y de la consulta salió por acuerdo, que gran multitud de demonios quedasen prevenidos, y por cabezas de las legiones que habian de tentar á los que tratasen de vivir en castidad, pobreza y obediencia; que desde luego, para irrisión de la castidad especialmente, ordenasen ellos un género de vírgines aparentes y mentirosas, ó hipócritas y fingidas, que con este falso título se consagrasen al obsequio de Lucifer y todos sus demonios. Con este medio diabólico pensaron los enemigos que no solo llevaria para sí á estas almas con mayor triunfo, sino también deslucirían la vida religiosa y casta que presumían enseñaría el Verbo humanado y su Madre en el mundo. Y para que prevaleciese más en él esta falsa religión que intentaba el infierno, determinaron fundarla con abundancia de todo lo temporal y delicioso á la naturaleza, como fuese ocultamente; porque en secreto consentirían que se viviese licenciosamente debajo del nombre de la castidad, dedicada á los dioses falsos.

436. Pero luego se les ofreció otra duda, si esta religión habia de ser de varones ó mujeres. Algunos demonios querían que fuesen todos varones, porque serían más constantes, y perpétua aquella falsa religión: á otros les parecía que los hombres no eran tan fáciles de engañar como las mujeres, que discurren con más fuerza de razón, y podían conocer antes el error; y las mujeres no tenían

tanto riesgo en esto, porque son de flaco juicio, fáciles en creer, y vehementes en lo que aman y aprehenden, y mas á propósito para mantenerse en aquel engaño. Este parecer prevaleció y le aprobó Lucifer, aunque no excluyó del todo á los hombres; porque algunos hallarian que abrazasen aquellas falacias, por el crédito que ganarian; y mas si les ayudaban á sus ficciones y embustes, para no caer de la vana estimacion de los otros hombres, que con ellos el mismo Lucifer les ganaria con su astucia, para conservar mucho tiempo en hipocresías y ficciones á los que se sujetasen á su servicio.

437. Con este infernal consejo determinaron los demonios hacer una religion ó congregacion de vírgines fingidas y mentirosas; porque el mismo Lucifer dijo á los demonios: Aunque será para mí de mucho agrado tener vírgines consagradas y dedicadas á mi culto y reverencia, como las quiere tener Dios; pero oféndeme tanto la castidad y pureza del cuerpo en esta virtud, que no la podré sufrir, aunque sea dedicada á mi grandeza. Y así hemos de procurar que estas vírgines sean el objeto de nuestras torpezas. Y si alguna quisiere ser casta en el cuerpo, la llenaremos de inmundos pensamientos y deseos en el interior, de suerte que con verdad ninguna sea casta, aunque por su vana soberbia quiera contenerse; y como sea inmunda en los pensamientos, procuraremos conservarla en la vanagloria de su virginidad.

438. Para dar principio á esta falsa religion discurrieron los demonios por todas las naciones del orbe, y les pareció que unas mujeres llamadas amazonas eran mas á propósito para ejecutar en ellas su diabólico pensamiento. Estas amazonas habian bajado de Scitia á la Asia donde vivian. Eran belicosas, excediendo con la arrogancia y soberbia á la fragilidad del sexo. Por fuerza de armas se habian apoderado de grandes provincias, especialmente hicieron su corte en Éfeso, y mucho tiempo se gobernaron por sí mismas, dedignándose de sujetarse á los varones y vivir en su compañía, que ellas con presuntuosa soberbia llamaban esclavitud ó servidumbre. Y porque de estas materias hablan mucho las historias, aunque con grande variedad, no me detengo en tratar de ellas. Basta para mi intento decir, que como estas amazonas eran soberbias, ambiciosas de honra vana, y aborrecian á los hombres, halló Lucifer en ellas buena disposicion para engañarlas con el falso pretexto de la castidad. Púsoles en la cabeza á muchas de ellas, que por este medio serian muy celebradas y veneradas del mundo; serian famosas y admirables con los hombres; y alguna podia llegar hasta alcanzar la

dignidad y veneracion de diosa. Con la desmedida ambicion de esta honra mundana se juntaron muchas amazonas, doncellas verdaderas y mentirosas, y dieron principio á la falsa religion de vírgines, viviendo en congregacion en la ciudad de Éfeso, donde tuvo su origen.

439. En breve tiempo creció mucho el número de estas vírgines mas que necias, con admiracion y aplauso del mundo, solicitándolo todo los demonios. Entre estas hubo una mas celebrada y señalada en la hermosura, nobleza, entendimiento, castidad y otras gracias, que la hicieron mas famosa y admirable, y se llamaba Diana. Y por la veneracion en que estaba, y la multitud de compañeras que tenia, se dió principio al memorable templo de Éfeso, que el mundo tuvo por una de sus maravillas. Y aunque este templo se tardó á edificar muchos siglos; mas como Diana granjeó con la ciega gentilidad el nombre y veneracion de diosa, se le dedicó á ella esta rica y suntuosa fábrica, que se llamó templo de Diana, á cuya imitacion se fabricaron otros muchos en diversas partes debajo del mismo titulo. Para celebrar el demonio á esta falsa virgen Diana cuando vivia en Éfeso, la comunicaba y llenaba de ilusiones diabólicas; y muchas veces la vestia de falsos resplandores, y la manifestaba secretos que pronosticase; y la enseñó algunas ceremonias y cultos semejantes á los que el pueblo de Dios usaba: para que con estos ritos ella y todos venerasen al demonio. Y las demás vírgines la veneraban á ella como á diosa; y lo mismo hicieron los demás gentiles, tan pródigos como ciegos en dar divinidad á todo lo que se les hacia admirable.

440. Con este diabólico engaño, cuando vencidas las amazonas entraron los reinos vecinos á gobernar á Éfeso, conservaron este templo como cosa divina y sagrada, continuándose en ella aquel colegio de vírgines locas. Y aunque un hombre ordinario quemó este templo, le volvió á reedificar la ciudad y el reino; y para ello contribuyeron mucho las mujeres. Esto seria trescientos años antes de la redencion del linaje humano poco mas ó menos. Y así cuando Maria santísima estaba en Éfeso no era el primer templo el que perseveraba, sino el segundo, reedificado en el tiempo que digo; y en él vivian estas vírgines en diferentes repartimientos. Pero como en el tiempo de la encarnacion y muerte de Cristo estaba la idolatría tan asentada en el mundo, no solo no habian mejorado en costumbres aquellas diabólicas mujeres, sino que habian empeorado, y casi todas trataban con los demonios abominablemente. Y junto con esto

cometian otros feisimos pecados, y engañaban al mundo con embustes y profecías, con que Lucifer los tenia dementados á unos y á otros.

441. Todo esto y mucho mas vió María santísima cerca de sí en Efeso, con tan vivo dolor de su castísimo corazon, que le fuera mortal herida, si el mismo Señor no la conservara. Mas habiendo visto que Lucifer tenia como por asiento y cátedra de maldad al ídolo de Diana, se postró en tierra ante su Hijo santísimo, y le dijo: *Señor y Dios Altísimo, digno de toda reverencia y alabanza; estas abominaciones que por tantos siglos han perseverado, razon es tengan término y remedio. No puede sufrir mi corazon se dé á una infeliz y abominable mujer el culto de la verdadera Divinidad, que Vos solo como Dios infinito mereceis, ni tampoco que el nombre de la castidad esté tan profanado y dedicado á los demonios. Vuestra dignacion infinita me hizo guia y madre de las vírgines, como parte nobilísima de vuestra Iglesia, y fruto mas estimable de vuestra redencion y á Vos muy agradable. El título de la castidad ha de quedar consagrado á Vos en las almas que fueren hijas mías; no puedo de hoy mas consentirle falsamente en las adúlteras. Queréllome de Lucifer y del infierno, por el atrevimiento de haber usurpado injustamente este derecho. Pido, Hijo mio, le castiguis con la pena de rescatar de su tiranía estas almas, y que salgan todas de su esclavitud á la libertad de la fe y luz verdadera.*

442. El Señor la respondió: *Madre mia, yo admito vuestra peticion, porque es justo no se dedique á mis enemigos la virtud de la castidad, aunque sea solo en el nombre, que se halla tan ennoblecida en Vos y para mí es tan agradable. Pero muchas de estas falsas vírgines son prescitas y reprobadas por sus abominaciones y pertinacia, y no se reducirán todas al camino de la salud eterna. Algunas pocas admitirán de corazon la fe que se les enseñare.* En esta ocasion llegó san Juan al oratorio de María santísima, aunque no conoció entonces el misterio en que se ocupaba la gran Señora del cielo, ni la presencia de su Hijo nuestro Señor. Mas la verdadera Madre de los humildes quiso juntar las peticiones propias con las del amado discípulo, y ocultamente pidió licencia al Señor para hablarle, y dijo de esta manera: *Juan, hijo mio, lastimado está mi corazon por haber conocido los graves pecados que se cometen contra el Altísimo en este templo de Diana, y desea mi alma tengan ya término y remedio.* El santo Apóstol la respondió: *Señora mia, yo he visto algo de lo que pasa en este abominable lugar, y no puedo contenerme en dolor y lágrimas, de ver que el demonio sea venerado en él con el culto que se debe á solo Dios; y na-*

*die puede atajar tantos males, si Vos, Madre mia, no lo tomais por vuestra cuenta.*

443. Ordenó María santísima al Apóstol la acompañase en la oracion pidiendo al Señor remediase aquel daño. San Juan se fué á su retiro, quedando la Reina en el suyo con Cristo nuestro Salvador. Y postrada de nuevo en tierra en presencia del Señor, derramando copiosas lágrimas, volvió á su oracion y peticiones. Perseveró en ella con ardentísimo fervor, y casi agonizando de dolor, y inclinando á su Hijo santísimo para que la confortase y consolase, respondió á sus peticiones y deseos, diciendo: *Madre y paloma mia, hágase lo que pedis sin tardanza, ordenad y mandad, como Señora y poderosa, todo lo que vuestro corazon desea.* Con este beneplácito se inflamó el afecto de María santísima en el celo de la honra de la Divinidad, y con imperio de Reina mandó á todos los demonios que estaban en el templo de Diana descendiesen luego al profundo, y desamparasen aquel lugar que por tantos años habian poseido. Eran muchas legiones las que allí estaban engañando al mundo con supersticiones y profanando aquellas almas; mas en un brevíssimo movimiento de los ojos cayeron todos en el infierno con la fuerza de las palabras de María santísima. Fue de manera el terror con que los quebrantó, que en moviendo sus virginales labios para la primera palabra, no aguardaron á oír la segunda, porque ya estaban entonces en el infierno, pareciéndoles tarda su natural presteza para alejarse de la Madre del Omnipotente.

444. No pudieron despegarse de las profundas cavernas, hasta que se les dió permiso (como diré luego) para salir con el dragon grande á la batalla que tuvieron con la Reina del cielo; antes en el infierno buscaban los puestos mas léjos de donde ella estaba en la tierra. Mas advierto que con estos triunfos de tal manera venció María santísima al demonio, que no podia volver al mismo puesto ó jurisdiccion de que le desposeia; pero como esta hidra infernal era y es tan venenosa, aunque le cortaba una cabeza le renacian otras; porque volvía á sus maldades con nuevos ingenios y arbitrios contra Dios y su Iglesia. Pero continuando esta vitoria la gran Señora del mundo, con el mismo consentimiento de Cristo nuestro Salvador, mandó luego á uno de sus santos Ángeles fuese al templo de Diana y le arruinase todo sin dejar en él piedra sobre piedra, y que salvase á solas nueve mujeres señaladas de las que allí vivian, y todas las demás quedasen muertas y sepultadas en la ruina del edificio, porque eran réprobas, y sus almas bajarían con los demonios,